

J. Solana





**ORGANIZAN Y PATROCINAN:**

**Institución Cultural de Cantabria,  
de la Diputación Provincial de Cantabria,  
Dirección Regional de Cultura  
y Ayuntamiento de Cabezón de la Sal.**

**Coordinador: Juan Antonio Pereda de la Reguera.**

**El Ayuntamiento de Cabezón de la Sal, la Institución Cultural de Cantabria y Dirección Regional de Cultura tienen el honor de Invitarle al acto de Inauguración de la Exposición homenaje del pintor JOSE GUTIERREZ SOLANA, que tendrá lugar el día 11 de agosto, en la Casa de la Cultura Conde San Diego, a las OCHO DE LA TARDE.**



**JOSE GUTIERREZ SOLANA**



# *El viaje a Cabezón de la Sal de José Gutiérrez Solana*

---

Quién le hubiera dicho a Solana que después de haber expuesto en salas y ateneos, después de presentarse a exposiciones nacionales e internacionales, sus cuadros iban a llegar hasta Cabezón de la Sal en la exposición homenaje de la Semana de la Montaña.

Ya en 1929 expuso en Torrelavega y al año siguiente en Santillana del Mar. Tras su muerte, los cuadros del "genial montañés", como le llamaba "Pick", volvieron a exhibirse en diversos lugares de la región cántabra, contando con la particular inauguración del museo que llevaba su nombre en Quevedo. Pero nunca la obra de este pintor se había llevado a la comarca costera occidental. De haber podido él elegir en el tiempo esta exposición, le hubiera gustado llegar a Cabezón en la diligencia que existió antaño, rodeado de labriegos con los cuadros formando parte de su equipaje. Para este viaje se hubiera puesto su atuendo de pantalón de pana y las botas polvorientas de viajero trotamundos. El lugar de la sala sería lo de menos, cualquier lugar le sirve. En 1928 quiso exponer en un almacén de vinos porque decía era "el local de más fuerte decoro para una obra de arte".



El mismo nos hubiera hecho de guía de sus cuadros, con éstas o parecidas explicaciones: “Uno pinta para distraerse, para conservar los recuerdos. Aquellos a los que retraté los salvé del olvido, que es la única manera de competir con la muerte. Así lo hice con el físico, el viejo armador, el capitán mercante y con mi tío Florencio, “el Mudo”, al que dibujé muerto en el hospital que luego me sirvió de modelo para mi pequeña novela *Florencio Cornejo*.

Solana se detiene, ahora, delante de un cuadro suyo de máscaras, esas “destrozonas” que le evocaban los carnavales de Madrid. Cuando viene al mundo el 28 de febrero de 1886, su madre da a luz y gime atemorizada en la habitación de la calle Aranda hasta donde llegan los ruidos de las comparsas aquel domingo de Carnestolendas. Ello habría de marcarle para el resto de su vida.

Solana recogió después, siendo escritor, las impresiones del Madrid callejero (pintor de Madrid y de sus calles, le llamó Enrique Díez Cane-do), en algunas de las mejores páginas costumbristas del siglo XX. A la vez toma apuntes para sus cuadros de máscaras, del “alhigui” y de las múltiples escenas del Carnaval. “Solana —ha escrito Gómez de la Serna— ha dotado a España de unas imágenes perennes e imponentes”. Imágenes que tienen la fuerza de un aguafuerte goyesco y en las que campea la muerte, el dolor y el mundo infrahumano de los desamparados. Solana es el profeta del fin del mundo, el pintor que nos introduce con horripilación en el santuario de la muerte, sólo permitido a los elegidos del ocultismo, la magia y el ascetismo. “La muerte es mal trago”, había dicho una vez, a modo de conclusión, en una de sus lacónicas y peregrinas definiciones.

En Santander transcurrió una parte importante de su vida. Aquellos veranos de su juventud en Ogarrío y en Arredondo, sus amores en Santander con María Luisa, su novia formal, o sus excursiones hasta el penal de Santoña o La Bien Aparecida, forman parte de su biografía y le servirán para escribir su libro *La España Negra*, en el que Santander protagoniza la primera parte. Lo mismo ocurre con su pintura o grabados de ambientación santanderina: la vieja montañesa, la vuelta del in-



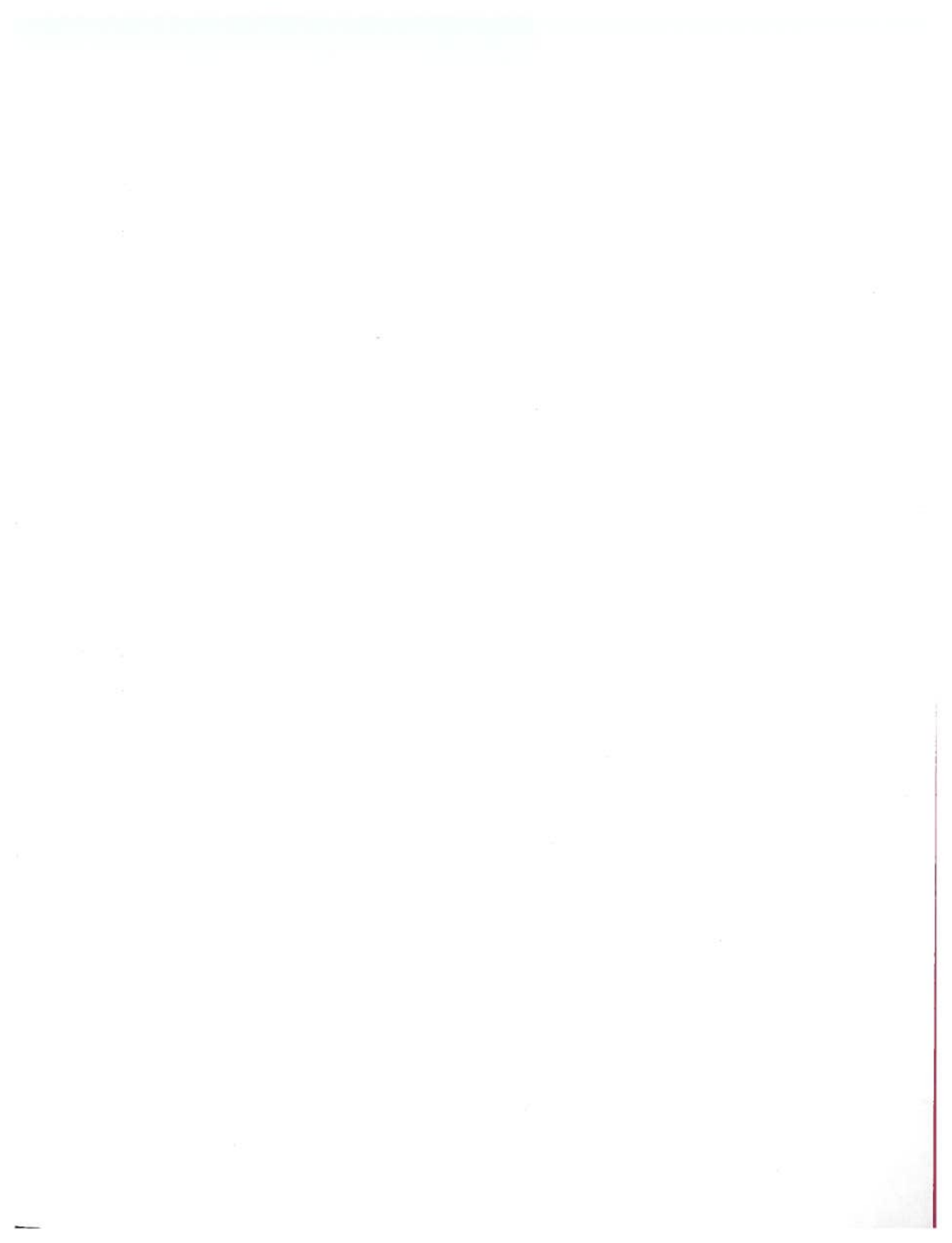
diano, el torero "Lechuga", la salida de la procesión de la catedral, la degollación de San Emeterio y San Celedonio, la rampa de Puerto Chico o las chicas de la Claudia, etc., son cuadros que escenifican nuestra historia local.

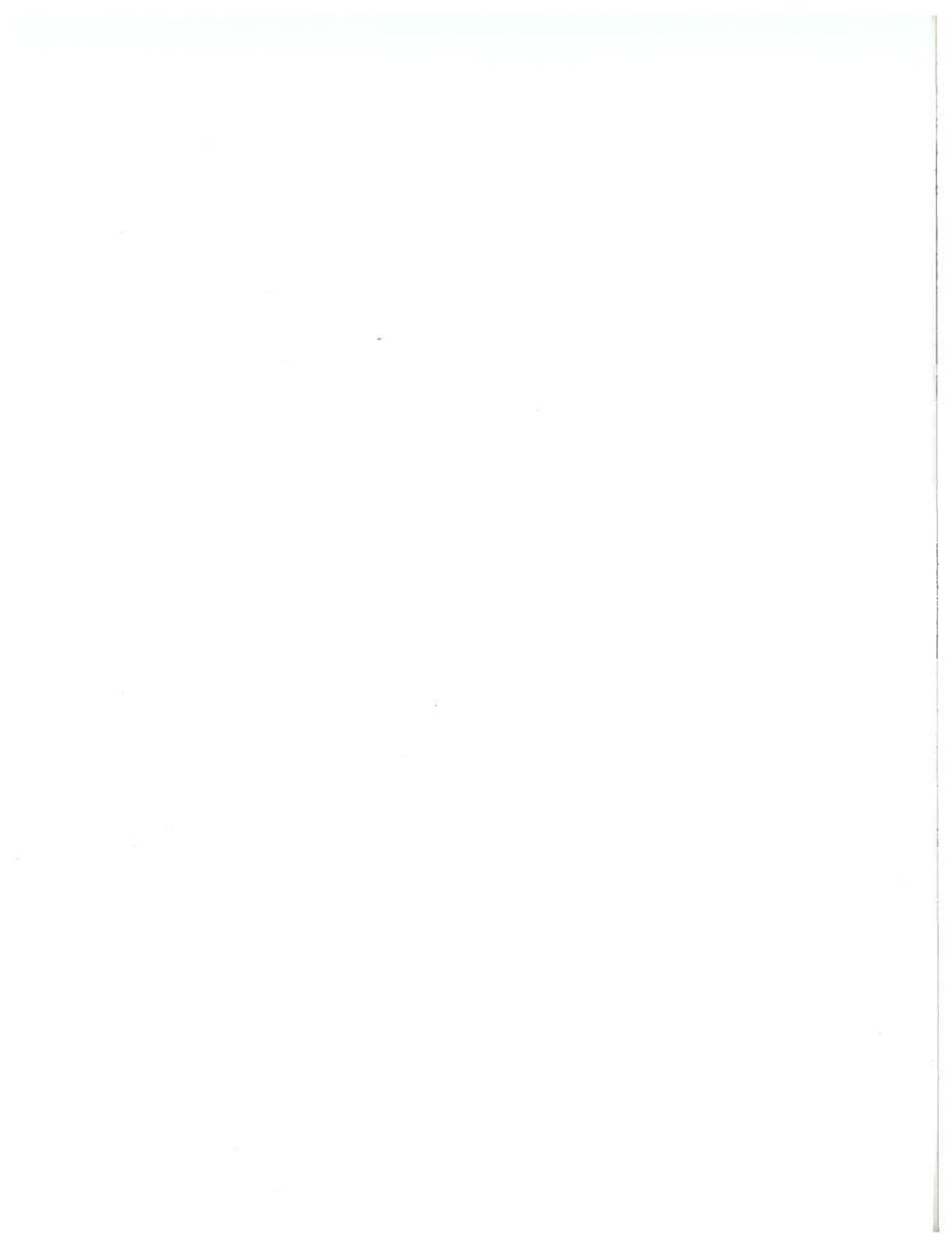
Su pintura y su persona atrajeron, ya en vida, la atención de sus contemporáneos que, a veces, sin comprenderlas, adivinaban el dramatismo oculto de su personalidad y el misterio de aquellos cuadros que les impresionaban. Azorín decía que el realismo de Solana le hacía pensar; Marañón encontraba en la religiosidad la vena profunda de su pintura y el Marqués de Lozoya le define como un gran colorista y alude a su "pintura sumergida". Juan Ramón Jiménez escribió sobre la "poderosa podredumbre estética de Solana, de extrañas perspectivas comprobables". Estos y otros juicios se podrían reunir sobre el sentido filosófico o terrorífico de su pintura o acerca de la curiosa personalidad de este artista "maldito", coadyuvador del esperpento, pero quizás todos estén sintetizados en estas palabras de su principal biógrafo, Ramón, el del Pombo, cuando escribía: "Solana es el más enterado pintor de nuestros días y el que más nos entera de las cosas. Solana es el más trágico, el más sensacional, el más vivo, el más literario, el más real y el más denso técnicamente de los pintores de nuestros días". Con esto está dicho todo. Sólo nos falta escuchar a Solana, quien vaticinó que su pintura habría de estimarse como los buenos vinos después de haber pasado un tiempo en la bodega. Y así ha sido.

*Benito Madariaga*









SEMANA DE LA MONTAÑA

DECIMA EXPOSICION HOMENAJE  
A ARTISTAS MONTAÑESES

**Pinturas  
de  
JOSE GUTIERREZ SOLANA**

CABEZON DE LA SAL - AGOSTO 1983